

HA SIDO DESCIFRADO EL «LIBRO DEL TESORO»

HACE SIETE SIGLOS QUE LOS SABIOS
SE ESFORZABAN POR COMPRENDERLO

«Es la materia de aceso llamada de diversos nomes por omes prvdentes e acvesto cavso que los non sapientes cvdaran ser cosa en cosas fallada...»

Por FERNANDO F. MONZON,
capitán de Aviación (S. T.),
y ALFREDO DE COMIN-
GES, alférez de Navío.

LOS miramos sin atrevernos a hablar, con la boca seca de emoción. Casi sentimos entre nosotros la presencia física del hombre que, muchos siglos antes, escribió esas estrofas y que nadie, hasta nosotros, había leído. Por un momento nos creímos trasladados en el tiempo a su laboratorio, y le vimos, rodeado de retortas y matraces, escribir en un pergamino sus conocimientos sobre el "lapis" (la piedra filosofal), y poniéndolos en clave para legarlos a la posteridad, siguiendo el método de explicación tradicional de los alquimistas: "Obscurum per obscurius, ignotum per ignotius". (Lo oscuro por lo más oscuro, lo desconocido por lo más desconocido.)

Pasado el momento psicológico, saltamos de alegría. Volvió a las sombras del pasado la imagen del desconocido alquimista-cifrador. Parecía imposible, y, sin embargo, era cierto, ante nuestros ojos estaba, en lenguaje claramente legible, la primera estrofa del "Lapis philosophorum", cuyo secreto se había mantenido, durante siglos, resistiendo los esfuerzos que para desvelarlo hicieron historiadores y filólogos. El códice "Del Tesoro", cifrado, en parte, en unos signos extraños, había dejado de ser un secreto, ya que con la clave que en aquel instante empezábamos a conseguir se podía descifrar el misterioso texto por completo.

C O N F U S I O N

Del códice "Del Tesoro", en verso, se conocen cuatro manuscritos, tres escritos en lenguaje claro y uno, el que se guarda en la Biblioteca Nacional, sección de Manuscritos, reservado 20, con parte legible y parte cifrada utilizando signos que recuerdan vagamente letras griegas, árabes o hebreas. El problema que apa-

sión a muchos investigadores era el comprobar si el texto cifrado correspondería con las versiones en claro, que existen en la Biblioteca de Palacio, de Madrid, en la Academia sevillana de Buenas Letras y en la biblioteca del marqués de Bosch de Ares, en Alicante.

El códice de la Biblioteca Nacional tiene un prólogo que empieza:

"Fecho por mi Don Alonso, Rey de España, que he sido Emperador..."

De aquí que haya sido atribuido a Alfonso X El Sabio, aunque falsamente según opiniones tan autorizadas como la de don Ramón Menéndez Pidal. Quizá al poder leer esta versión cifrada del libro "Del Tesoro", se pueda demostrar quién quiso atribuir la obra al Rey Sabio.

Tras este prólogo empieza el texto, escrito en octavas, terminadas las cuales se lee a media página: "Lapis philosophorum", y empieza la parte cifrada del códice, que era nuestro objetivo.

M I S T E R I O

Al empezar nuestra labor de criptoanálisis, lo hicimos bajo impresiones contradictorias; es decir, que se trataba de un procedimiento de cifra extraordinariamente complicado, dados los intentos de resolverlo que había resistido, o, por el contrario, que no podía ser muy difícil, teniendo en cuenta la época en que se supone fue cifrado. Dimos comienzo al trabajo, utilizando como punto de partida el extraordinario estudio, que con el título "Libro del Tesoro, falsamente atribuido a Alfonso El Sabio", publicó don José Augusto Sánchez Pérez en el año 1932, en la "Revista de Filología", tomo XIX, cuaderno primero.

En este estudio, el autor, después de afirmar que, pese al descubrimiento de un nuevo códice, en la Biblioteca de Palacio, "sigue siendo un misterio la clave para descifrar las estrofas jeroglíficas del códice de la Biblioteca Nacional", hace algunas observaciones que fueron la base de las hipótesis de principio del trabajo de criptoanálisis. Es de justicia señalar que el señor Sánchez Pérez anduvo muy cerca de acertar, ya que todas sus observaciones eran correctas. Rendimos, pues, homenaje a su inteligencia y claridad de juicio, dado que, suponemos, la criptografía no sería su especialidad, y, sin embargo, sus conclusiones orientaron en forma decisiva nuestro trabajo.

EL SECRETO DE LA RIMA

No vamos a entrar en detalles técnicos que estarían fuera de lugar (quienes estén interesados en ellos podrán encontrarlos en el próximo número de la revista "Punta Europa", que publicará un estudio minucioso del asunto). Baste saber que pusimos en lenguaje criptográfico las observaciones del señor Sánchez Pérez, y formulamos cuatro hipótesis de principio que decidimos probar.

Hay que aclarar que el trabajo de criptoanálisis está basado en el establecimiento de una serie de supuestos que, después, al llevarlos a lo largo de todo el texto cifrado, se afirman o se destruyen entre sí.

En el caso del códice del "Tesoro" se dio la rara circunstancia de que desde las primeras pruebas se afirmaron las hipótesis formuladas. De esta forma colocamos los finales de verso que dan la rima de las octavas, descubriendo así los signos que correspondían a los valores ADA, TES y AR, en la primera estrofa cifrada. No fue difícil ya situar al final del último verso de ésta la palabra "ve-

fijada es. obta por un p. p. de
 selva la ymagn de d. d. alion
 al q. d. d. m. n. u. i. e. p. u. z. d. l. p. h. a. g. i. o. n.
 C. a. l. i. a. l. e. l. s. e. n. o. r. d. e. l. d. i. p. n. o. m. o. t. e.
 d. l. p. p. m. i. e. t. e. p. u. n. a. e. n. l. o. s. t. r. e.
 o. g. r. a. n. p. n. a. n. d. p. u. z. s. u. o. c. a. u. m. y. e. n. t. e.
 e. d. i. a. e. l. t. e. s. t. o. r. a. l. e. n. o. m. y. e. n. t. e.
 c. a. a. q. u. e. s. t. o. s. i. g. u. i. a. u. n. a. l. g. u. l. o. m. o. t. e.

fijado de m. y. p. a. o. m. y. p. u. e. n. t. e. l. a.
 o. n. s. e. l. e. u. o. q. u. e. p. a. d. y. n. o. p. e. d. i. o.
 c. a. s. i. d. e. l. t. e. s. t. o. r. a. l. e. s. u. e. p. e. d. o. d. u. e. n. o.
 l. o. d. i. o. t. e. d. i. a. a. q. l. q. u. e. l. o. d. e. l. e. l. a.
 o. g. l. o. s. e. p. e. d. o. s. e. n. o. i. d. e. s. t. o. t. e. l. a.
 s. i. l. a. d. i. o. s. u. q. u. e. s. t. o. d. i. q. u. e. s. t. o. e. o. p. u. e. n. t. e.
 c. a. l. y. e. n. t. e. n. t. e. q. u. e. t. e. s. t. o. r. a. l. e. s. u. e. p. e. d. o.
 d. i. t. e. n. o. e. l. i. b. r. a. d. o. d. e. h. e. d. i. p. p. a. l. a.

Lapis philosophorum

W. l. l. v. d. n. e. t. e. l. i. z. p. u. r. s. n. d. e. j. r. v. l. e. d. j. m. e. s. z. e. m. g. g. v. l.
 s. p. d. i. n. o. t. l. s. u. p. a. m. h. i. k. y. y. z. n. i. w. a. d. p. a. q. u. p. l. r. d. b. v. u.
 x. e. l. a. t. i. z. e. d. o. n. d. e. t. e. b. l. e. r. d. q. e. l. a. z. o. d. l. y. u. l. a. s. t.
 d. m. h. z. e. h. y. m. j. g. g. t. o. c. f. o. h. o. o. f. m. o. t. h. a. s. h. t. n. g. i. r. l. e. o.
 d. e. y. n. e. z. h. i. d. z. u. o. z. e. z. n. a. t. r. l. g. h. d. n. z. g. n. z. c. e. v. l. a. d. a. r. e. j.
 p. a. g. g. v. p. n. a. m. i. p. r. a. u. d. r. g. y. m. p. i. t. z. w. z. a. r. p. h. e. l. e. o. b. z.
 d. e. x. i. t. a. m. g. g. g. n. a. w. m. u. j. d. e. l. n. i. d. e. g. i. e. l. d. m. e. c. m. u.
 d. e. l. e. h. b. n. o. n. d. a. o. k. t. z. l. d. v. o. e. g. g. a. f. y. d. m. o. n. d. y. m. n. m. v. b.
 z. w. y. j. z. i. v. e. l. a. t. m. z. e. d. e. m. a. n. i. k. z. g. z. y. v. v. u. e. l. x. o. c. m. y. s.
 l. g. n. i. t. y. d. k. o. s. r. s. p. l. u. l. z. a. j. m. y. p. a. d. m. d. o. t. z. a. g. n. a.

M. y. d. a. z. z. y. e. c. s. b. e. l. n. z. i. l. v. s. t. a. p. e. n. i. d. y. h. t. v.
 m. t. s. r. z. l. u. n. d. g. m. b. s. t. y. y. m. y. z. n. t. g. g. o. e. l. i. h. n. k. g. s. u.
 x. r. a. n. u. s. g. g. r. y. o. z. y. e. o. m. g. z. t. l. a. z. i. o. v. r. l. z. y. g. g.
 x. p. d. e. l. v. h. d. g. m. o. t. y. z. y. h. n. a. y. t. a. l. y. r. m. y. z. i. y. z. m. v. v.
 r. o. l. t. e. s. z. n. i. h. d. n. j. o. v. r. t. s. b. o. n. i. a. g. y. v. h. m. e. n. g. l.
 u. y. e. f. c. z. y. h. t. y. a. n. y. z. h. e. x. i. p. y. x. d. e. l. a. d. b. v. d. e. x. i. d.
 w. g. g. u. n. d. i. v. y. p. e. i. e. v. y. z. z. l. d. z. a. g. y. e. m. y. o. l. e. i. z. m. a. d. d.
 z. e. g. g. a. v. h. i. t. a. y. s. l. m. i. g. n. e. m. i. i. d. z. l. a. z. g. g. x. i. r. d. a. n. h. y. o.
 l. l. i. v. z. p. a. c. t. e. l. v. o. m. a. y. i. e. n. o. j. z. e. v. e. v. a. l. z. z. l. e. v. z. y.
 d. a. n. l. a. n. y. a. d. a. g. g. h. i. z. l. m. u. p. d. y. m. h. p. e. j. w. n. l. z. f. h. e. y. y. z.

J. h. g. g. l. s. l. a. i. e. l. a. z. o. z. z. a. y. v. e. y. z. z. b. r. e. m. b. q. u. r. u.
 h. y. l. o. y. t. z. i. l. l. b. a. z. i. e. s. l. g. g. h. z. f. z. q. h. z. g. a. n. z. v. h. i. t. y.
 z. e. v. b. e. r. b. y. a. m. a. y. s. l. l. e. m. i. z. y. z. j. m. i. n. m. u. j. p. r. y.
 m. v. s. e. n. i. t. e. o. e. l. m. h. m. o. z. b. v. u. g. i. f. e. g. z. a. l. z. l. z. e. l. a. n. w.
 r. y. h. l. a. m. i. y. z. y. z. a. t. n. t. p. h. t. d. z. l. v. r. y. d. a. e. y. d. e. z. y. g. g. h.
 z. l. y. z. z. l. e. t. t. u. x. a. z. v. h. z. y. e. f. h. y. d. a. s. t. z. n. a. m. y. c. h. n.

gada", trasladando estos valores de letras a los lugares donde aparecían los mismos signos fuimos reconstruyendo otras palabras que, a su vez, nos proporcionaron nuevos valores de letras para otros signos.

EN NOVENTA MINUTOS

Casi de improviso vimos una frase entera legible, y una gran excitación se apoderó de nosotros. El misterio se derrumbaba aparatosamente y el código del "Tesoro" revelaba su secreto por primera vez. Nos miramos asombrados al comprobar que desde que empezamos el trabajo habían transcurrido noventa minutos escasos. Tres horas más tarde teníamos ya casi totalmente reconstruida la tabla de sustitución empleada y pudimos leer la versión exacta del manuscrito.

Indudablemente, la razón de que el misterio de estas estrofas jeroglíficas haya persistido durante tantos años ha sido que los que trataron de desvelarlo fueron filólogos, historiadores o paleógrafos, pero nunca había sido intentado por especialistas en criptografía.

Obtenida la tabla de sustitución de letras por signos que se había empleado, la probamos al final del código, con el fin de comprobar si era la misma en todo el libro, con resultado afirmativo, y, además, en la última página, que tiene unas características distintas al resto del manuscrito, pudimos descifrar un párrafo, que dice:

"La zifra es d'vra de entender mas fué esplanada por Don Henrique señor cve so de Villena mas non fallé gracia en el Rey para cve la mostrar ca era vano obre con ella en poridad el sv bien fasta el tiempo en cve dios la de a ome bueno."

De lo cual se deduce que, antes que nosotros, descifró el código el famoso marqués de Villena, el cual, al no conseguir embaucar con el secreto del "Lapis" al rey Enrique IV, destruyó la clave y también se equivocó al esperar un "ome bueno" para que descubriese por segunda vez el secreto de la cifra.

Y este fue el final del trabajo de criptoandlisis. El texto, en versión exacta, que se puede leer con la clave obtenida, quizá ayude a responder a los muchos interrogantes que plantea el libro "Del Tesoro".

¿Es en realidad de Alfonso X el Sabio? Hay múltiples razones para asegurar que no. ¿Se trata de un engaño? ¿A quién se quiso engañar y por qué? ¿Es su autor el marqués de Villena? Y si es suyo, ¿por qué dice al final que lo descifró? Y éstas no son sino algunas de las muchas preguntas que se pueden hacer.

ESPAÑA, PRECURSORA

No es misión nuestra responderlas. Ahora bien, sí sería interesante situar exactamente el tiempo en que fue escrito, sea quien sea su autor, ya que de ser cierto lo que figura al final del libro: "Sea alabado Dios. Fecho fué este libro en el año de nuestra salud 1.272", habría sido cifrado con un siglo de anterioridad al primer Tratado de Criptografía que se conoce, el "Liber zifrarum", de Gabriel de Lavinde, que se conserva en el Archivo Vaticano, escrito en los años 1375-1383. Si así fuese demostraría que la ciencia de la Criptografía estaba muy adelantada en España y que no era un patrimonio casi exclusivo de la Curia Romana y de las pequeñas cortes italianas de la Edad Media, como se ha venido creyendo.